

*“Los dioses
me pusieron
en vuestra
ciudad
como un
tábano sobre
un noble
caballo,
para picarlo,
enardecerlo
y mantenerlo
despierto”.*

(Sócrates)



CICLO DE CONFERENCIAS

El pasado mes de julio se cumplió el centenario de la tragedia del Barranco del Lobo; una emboscada, tendida por los rebeldes rifeños en las estribaciones del monte Gurugú, que costó más de un millar y medio de bajas entre muertos y heridos de las tropas españolas. El periodista y escritor Federico Sánchez Aguilar ofreció una conferencia, el pasado 10 de junio, recordando este triste suceso.

Federico Sánchez Aguilar

“Del Barranco del Lobo, al Peñón de Alhucemas”

El Presidente del Casino de Madrid saludó a los presentes en el Salón Príncipe e hizo una breve referencia a la brillante trayectoria del conferenciante, al que, a continuación cedió la palabra.

Sánchez Aguilar comenzó recordando, en su condición de periodista, que “la Guerra de África tuvo enormes repercusiones no sólo en la prensa escrita y la literatura, también en los medios audiovisuales. A la vez que Pedro Antonio de Alarcón, Ruiz Albéniz, Jiménez Caballero y otros muchos enviaban crónicas desde Melilla y publicaban libros sobre la contienda, nuestros soldados hacían los primeros experimentos radiodifusores y rodaban escenas para el cinematógrafo, recogidas en documentales y muy especialmente en la película *Alhucemas*”.

También situó al oyente en esos años de principios de siglo: “En la primera treintena del siglo XX, no sólo los parques, sin apenas tráfico rodado, si no las calles también eran escenario de juegos infantiles. Mientras los niños jugaban al toro o a pídola, las niñas saltaban a la comba o formaban círculos a sones del “corro de la patata”. Y juntos, niños y niñas, se alborozaban jugando al “escondite”, a las “prendas” o al “pañuelo”. Era todo muy natural, auténticamente infantil. No existían los, en muchas ocasiones, deformantes dibujos animados televisivos ni el solapado peligro de los ordenadores”.

“Las niñas entonaban múltiples canciones. *El patio de mi casa no es particular; El cocherito, leré, me dijo anoche, leré, o Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de ti*, eran las más cotidianas. Pero había otra que, lejos de cualquier ficción o sensiblería, se refería a uno de los más lamentables hechos de la reciente historia de aquel tiempo.



*En el Barranco del lobo
Hay una fuente que mana
Sangre de los españoles
Que murieron por la patria...*

Así, con una cruel canción infantil, recordó el ponente en su disertación, que en el mes de julio se cumplía el centenario del “desastre” del Barranco del Lobo. “Una emboscada, tendida por los rebeldes rifeños en las estribaciones del monte Gurugú, que nos costó más de un millar y medio de bajas entre muertos y heridos. La repercusión en España fue tremenda y trajo como consecuencia la Semana Trágica de Barcelona”.

“No fue éste el único gran desastre —recordó el ponente— Doce años más tarde sobrevino otra masacre en Annual. La de África resultó una sangrienta contienda que perduró hasta

CICLO DE CONFERENCIAS

FORO DE OPINIÓN

que, en 1926, el general don Miguel Primo de Rivera le puso fin con el desembarco de Alhucemas”

“No existía Marruecos como nación cuando Ceuta y Melilla se incorporaron a España. Melilla en 1497, año en que Juan Alonso de Guzmán apoyado por la artillería de Francisco Ramírez de Madrid, esposo de Beatriz Galindo “La Latina”, y conocido como el “Artillero”, se dispuso a tomarla. Melilla se había convertido en nido de los piratas berberiscos que atemorizaban el Mediterráneo, Isabel y Fernando acababan de conquistar Granada y todavía no se había logrado la anexión de Navarra y la unión con Portugal”

“Ceuta, que era portuguesa, pasó a ser española en 1580. Ocurrió cuando, tras la muerte del rey don Sebastián en la batalla de Alcazarquivir, el trono luso recayó en su tío, Felipe II. Don Sebastián no tenía hijos y Felipe era su heredero más directo. Con la escisión de Portugal, en 1640, los ceutíes decidieron continuar dentro de España. No existía ningún litigio internacional porque el reino alahuita no se constituyó hasta 1666, cuando Ceuta y Melilla llevaban ya casi dos siglos integradas en España”

“En las décadas de 1840 y 50, —continuó explicando Sánchez Aguilar— las dos ciudades comenzaron a ser atacadas por grupos amparados por el sultanato de Marruecos. Estos ataques eran repelidos por nuestras tropas de guarnición, pero, como inmediatamente los atacantes se retiraban a territorios del sultán, se hacía imposible acabar con ellos”.

“En agosto de 1859 unos soldados españoles que se afanaban en trabajos de reparación y mantenimiento de los fortines de Ceuta fueron atacados por gentes pertenecientes a la cábila de Asiera. El Gobierno español, presidido por O'Donnell, al no obtener explicaciones por parte del sultán Mohamed IV, declaró la guerra a Marruecos. La contienda terminó con la entrada de las tropas del general Prim en Tetuán”

“Tras la Declaración de Londres de 1904, que dividía Marruecos entre España y Francia, con la denominación de “protectorado”, un grupo de rifeños atacó a los obreros españoles que trabajaban en la construcción de un puente en Sidi Musa y asesinó a seis de ellos. La presión popular obligó al presidente del Gobierno, Antonio Maura, a ampliar la guarnición”

“Al general Marina le llegaron noticias de que un potente ejército insurgente marchaba sobre Melilla y, en vez de esperarlo, ordenó la salida de los Cazadores de Madrid, mandados por el general Pintos, hacia la zona del Barranco del Lobo, en las estribaciones del Monte

Gurugú. Los Cazadores, atacado por el enemigo apostado en los altos del barranco, emprendieron una retirada que costó muchas vidas. El general Marina salió en su ayuda con algunos refuerzos, pero no pudo evitar la sangría. No se supo con exactitud el número de muertos, alrededor de mil cuatrocientos, con más de seiscientos heridos”

El ponente explicó entonces que “la conmoción en España fue tremenda y en Barcelona se originó una violenta insurrección. Los gritos separatistas y contrarios al Ejército se complementaron con una brutal quema de iglesias y conventos. Se profanaron tumbas de religiosos y se vieron energúmenos bailando con las calaveras. Se declaró la ley marcial y los soldados hubieron de intervenir cuando en Las Ramblas se produjeron los primeros disparos contra ellos. El balance resultó lamentable: 75 civiles y 3 militares muertos, 500 heridos y 112 edificios incendiados, 87 de ellos religiosos”

Continuaba la guerra. “Los bisoños soldados de reemplazo caían incesantemente y, en 1920, el teniente coronel Millán Astray, curtido en las campañas de Filipinas y África, propuso al Gobierno la creación de un cuerpo de voluntarios abierto a incorporaciones extranjeras. El proyecto de Millán Astray consistía en forjar, tras una durísima preparación, una infantería heredera de las virtudes de los viejos Tercios de Flandes e Italia que dominaron Europa en los siglos XVI y XVII. Y con el beneplácito del Gobierno, el teniente coronel, rodeado de los oficiales más aguerridos del Ejército y con un joven comandante, Francisco Franco Bahamonde, como segundo jefe, puso manos a la obra. La nueva formación se dividió en cuatro tercios que adoptaron los nombres del fundador

“La de África resultó una sangrienta contienda que perduró hasta que, en 1926, el general don Miguel Primo de Rivera le puso fin con el desembarco de Alhucemas”.



“En las décadas de 1840 y 50, Ceuta y Melilla comenzaron a ser atacadas por grupos amparados por el sultanato de Marruecos”.



de los Tercios, el Gran Capitán, y de los primeros gobernadores de los Países Bajos: Gran Duque de Alba; don Juan de Austria y Alejandro Farnesio”.

“El 17 de julio de 1921 Abd el Krim, funcionario de la Administración española en la Oficina de Asuntos Indígenas de Melilla, consumó la traición. Al frente de la cábila de los Beniurriagel, y con el apoyo de las tribus que se fingían aliadas de España, atacó inopinadamente las líneas españolas. Su primer objetivo fue Iguebiren, defendida por el comandante Benítez. Aunque la resistencia llevada a cabo por los 340 españoles fue heroica, a los cinco días Abd el Krim entraba en la plaza”.

“Embriagado de soberbia —dijo Sánchez Aguilar—, el antiguo funcionario al frente de 18.000 insurgentes se dirigió a Annual, donde se concentraron 3.000 soldados españoles y 2.000 indígenas. Por ineptitud o negligencia, sólo había víveres para cuatro días y municiones para uno sólo y, ante la imposibilidad de la defensa, los españoles emprendieron una retirada hacia los fuertes de Ben Tieb y Dar-Drius. Pero las alturas de los caminos ya estaban tomadas por rebeldes con la ayuda de una gran parte de los policías indígenas, que asesinaron a sus oficiales y se pasaron a ellos”.

Y sobrevino otra masacre. “Los españoles huyeron a la desbandada bajo el fuego enemigo dejando más de 4.000 muertos, entre ellos el general Silvestre. Los escasos soldados que quedaron vivos, al mando del general Navarro, se replegaron y tras seis días de angus-

tiosa marcha llegaron al campamento de Monte Arruit, donde se encontraba otro contingente de españoles. No sirvió de nada. Tomada por los rifeños, todos los supervivientes cayeron asesinados, entre ellos Fernando Primo de Rivera, hermano del general. El capitán Carrasco y el teniente Fernández fueron quemados vivos. Se hizo difícil calcular el número de españoles entre muertos, heridos y desaparecidos”.

“Tras el desastre intervino la Legión. Los tercios fueron tomando fortines y poblaciones mientras que en España se vivía una inevitable crisis política terminada, el 13 de septiembre de 1923, con un incruento golpe de estado promovido, con la aquiescencia de Alfonso XIII, por el general don Miguel Primo de Rivera. La dictadura de don Miguel, jocosamente llamada la “dictablanda”, dio un gran impulso a las obras públicas, pero su primordial finalidad era terminar con la Guerra de África”.

“El envalentonado Abd el Krim se permitió atacar fortines del protectorado francés y esa fue su ruina. El 8 de septiembre de 1926, dirigido por el propio Primo de Rivera, se produjo el desembarco de Alhucemas para el que 30 buques españoles y franceses transportaron tropas y pertrechos. Con el apoyo de los buques desde el mar y de la aviación desde el aire, la infantería consiguió desembarcar. Después de treinta días de lucha cuerpo a cuerpo, en los que jugó un papel determinante la Legión para desalojar a los moros de las alturas y fortines, el Marruecos español quedó definitivamente pacificado”.

“En el ánimo de muchos españoles —señaló el conferenciante, para terminar su intervención— se hizo patente que, además de la incompetencia de los gobiernos, la Guerra de África, que tantas vidas costó, podría haber terminado mucho antes si, por parte de algunos mandos del Ejército, hubiera existido una real voluntad de ello. Pero en África estaban las condecoraciones y los ascensos”.

